

El humanismo de Marx y Martí concilia sus diferencias

Raúl Valdés Vivó

Marx y Martí están del mismo lado de la barricada. No ocultamos que muestran diferencias en la táctica y el objetivo inmediato. Sin embargo, el objetivo final los une. El humanismo concilia sus diferencias. Esa es la idea fundamental de los revolucionarios cubanos. Una idea derivada de la anterior es que la Revolución Cubana representa esa conciliación.

¿Cuáles fueron las diferencias?

Al rendir tributo a Marx en ocasión de su muerte, Martí exalta que fue hombre comido por el ansia de hacer bien y lo que en sí propio llevaba: rebeldía, camino a lo alto, lucha. Que fue movedor de las cóleras de los obreros europeos emigrados a Estados Unidos y organizador de la Internacional. Que buscó las causas del abestiamiento de unos hombres en provecho de otros y quiso reconstruir el mundo sobre bases nuevas, echando abajo los puntales rotos.

Sin embargo le critica que postuló la violencia en la solución de los conflictos sociales.

Aparte de que la versión del marxismo de Martí provenía de la actuación de los anarquistas, quizás desconociendo que Marx los combatía, y de los primeros comunistas norteamericanos que predicaban la comunidad de las mujeres, hay que tener en cuenta que la vida entera de Martí estuvo consagrada, hasta su muerte en combate, a lograr la unidad de todos los patriotas en la lucha por la independencia nacional de Cuba y auxiliar que Puerto Rico conquistara la suya, destrozando el yugo colonial español, y a evitar que Estados Unidos pudiera apoderarse de ambas y de Nuestra América, las naciones colocadas entre el Río Grande de México y la Patagonia argentina.

Los sucesos de Chicago, en el que varios anarquistas fueron injustamente acusados de lanzar una bomba contra rompehuelgas y los policías que los protegían, matando algunos, motivaron que Martí expresara su pensamiento.

Hizo suyo, tras criticar a la policía ebria del vino del verdugo, el afán de los anarquistas, aunque sin comulgar con sus métodos, por derribar el despotismo de los monopolios y sustituirlo —y cito sus palabras— *con una asociación libre de comunidades que cambien entre sí sus productos equivalentes, se rijan sin guerra por acuerdos mutuos y se eduquen conforme a ciencia sin distinción de raza, iglesia o sexo...*¹

Hizo más. Inventó la voz de un viejo desconocido que, al momento de bajar a la tumba los cinco mártires, gritó que no venía a acusar a ese verdugo al que llaman alcaide de la prisión, ni a la nación que estuvo dando gracias a Dios en sus templos porque han muerto en la horca estos hombres, sino a los trabajadores de Chicago, que han permitido que les asesinen a sus más nobles amigos.

Al tiempo de predicar la necesidad de otras tácticas de lucha, que insistan en la transformación pacífica, fue definitivo al decir: *Una vez reconocido el mal, el ánimo generoso sale a buscarle remedio: una vez agotado el recurso pacífico, el ánimo generoso, donde labra el dolor ajeno como el gusano en la llaga viva, acude al remedio violento.*²

Su opinión íntima la vertió en la boca del defensor de los acusados, el capitán Black, que con la mano tendida sobre los cadáveres lamentó que la verdad, desde que Jesús la trajo al mundo, no la conoce el hombre hasta que con sus brazos la levanta y la paga con la muerte, y exaltó que aquellos eran hombres de paz, llenos de ternura, cuyo anhelo era el reinado del orden sin la fuerza y un mundo nuevo sin miseria y sin esclavitud.

En 1888, describiendo las pugnas sociales en Estados Unidos que son exactamente las de su actualidad, dijo Martí: *...en todos esos hechos, únicos que hoy de veras ocupan la atención, se ve como todo un sistema está sentado en el banquillo, el sistema de los bolsistas que estafan, de los empresarios que compran la legislación que les conviene, de los representantes que se alquilan, de los capataces de electores, que sobornan a éstos, o los defienden contra la ley, o los engañan; el sistema en que la magistratura, la representación nacional, la Iglesia, la prensa misma, corrompidas por la codicia, habían llegado, en veinticinco*

¹ Martí. Obras Completas. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t. 11, p. 342

² ibidem, p. 337

*años de consorcio, a crear en la democracia más libre del mundo la más injusta y desvergonzada de las oligarquías.*³

Por saber penetrar en lo más recóndito de la estructura social norteamericana, Martí formuló definiciones que iban más lejos de las dichas por Marx y Engels, pues fue mucho después, en 1893, que éste hizo un enfoque similar, a los 30 años de aparecido *El Capital*. Martí sostuvo una idea original, y desde ella se lamenta de las confrontaciones violentas que podrían llegar a inevitables:

*El monopolio está sentado, como un gigante implacable, a la puerta de todos los pobres (...) La tiranía acorralada en lo político, reaparece en lo comercial. Este país industrial tiene un tirano industrial. Este problema, apuntado aquí de pasada, es uno de aquellos graves y sombríos que acaso en paz no puedan decidirse, y ha de ser decidido aquí donde se plantea, antes tal vez de que termine el siglo.*⁴

Al describir un desfile obrero, a propósito del cual ha hecho la anterior reflexión, afirmó:

*Un trabajador lleva auestas, como carga que lo abruma, al Monopolio, representando la caricatura de Jay Gould, gran estratégico de Corporaciones y Bolsas, que en sus manos tiene las bridas de empresas innumerables...*⁵

De las reflexiones que Martí hace ante esa caricatura, brota su pensamiento contra el desarrollo imperialista del capitalismo. Es de notar que no le tiene odio al monopolista, sino lástima, con lo cual coincide con Marx que nunca hizo responsable al capitalista de su condición de explotador, como tampoco a los explotadores de otras formaciones económicosociales, los cuales simplemente son criaturas de determinadas relaciones sociales, incluso de creerse por encima de ellas. El juicio de Martí es implacable y trasluce su rechazo a lo que Marx llama enajenación:

*Jay Gould ha de velar de noche, entre sus riquezas insolentes y estériles, como un duende hambriento en una cueva: ¡oh almas infelices, aquellas exclusivamente consagradas al logro, amontonamiento y cuidados del dinero! Han de debatirse en soledad terrible, como si estuvieran encerradas en una sepultura.*⁶

³ ibidem, t.11, p. 437

⁴ ibidem, t.10, p. 83, 84

⁵ ibidem, p. 85

⁶ ibidem, p. 85

Martí generaliza a Jay Gould en un grupo social que entonces surgía, habiendo pasado apenas dos décadas desde el asesinato del Presidente Lincoln, en quien Marx creyó que podría ser el líder mundial de la revolución social del proletariado y al que él también amaba por su afán liberador. Todavía quedaban, aunque se batían en retirada, condiciones objetivas para que Estados Unidos no fuera (y Martí fue el único en decirlo) *la Roma americana*. Señala, pues, dos aristas: es un imperio y está condenado a desaparecer, lo que también expresamente pronosticó. Lo primero era la contención de su expansionismo.

Al definir su tiempo, Martí explica: *Por la libertad fue la revolución del siglo XVIII; por la prosperidad será la de éste. Jay Gould va en la caricatura, sobre la espalda del trabajador, y éste, encorvado bajo su peso y ya a punto de querer echar abajo a su jinete, --mira a su alrededor como buscando consejo.*⁷

El consejo –sigue diciendo Martí– es una disyuntiva y aparece en un letrado de que no hay más que dos remedios. Una mujer de terrible hermosura vestida de rojo, la Revolución, que procura atraer la atención del trabajador, que le vuelve la espalda, y, del lado opuesto, otra mujer, de belleza serena, que enseña la urna del voto al trabajador, que con el Monopolio encima se va hacia ella.

Esa solución reformista es la que Martí prefiere, aunque advirtiendo que *aquella mujer que simboliza la revolución, es el recurso que sólo ha de tentarse cuando todos los demás han fracasado...*⁸

En esto consiste la separación de los caminos, una vez que ambos combatientes han saltado el borde de la trinchera y se disponen a avanzar. Marx lleva el arma que sustituye la crítica, Martí prefiere seguir todavía con la crítica como arma.

No se trata de que Martí era enemigo a ultranza de la violencia. En absoluto ¿Acaso no concibió, organizó y llevó adelante la reanudación de la guerra por la independencia, después de fracasar la comenzada en 1868, que duró un decenio, y la llamada Guerra Chiquita, que le siguió, en la que tomó parte como conspirador? Al fracasar el autonomismo en dar a Cuba la independencia, Martí creó el Partido único de los revolucionarios para hacer la Guerra Necesaria, tal como la calificó.

⁷ ibidem, p. 85

⁸ ibidem, p. 85

A los dos meses de iniciada la nueva contienda, escribió una Circular a los Jefes, en su condición de Delegado del Partido, suscrita también por Máximo Gómez, como General en Jefe, con reflexiones que hoy tenemos el deber de recordar ante la barbarie nazifascista del imperio y sus planes de guerra contra Cuba. La Circular, con fecha del 26 de abril de 1895, reza así:

La guerra por la independencia de un pueblo útil y por el decoro de los hombres vejados, es una guerra sagrada, y la creación del pueblo libre que con ella se conquista es un servicio universal. El que pretende detener con engaño la guerra de independencia, comete un crimen.

En esta virtud, la Revolución, por sus representantes electos, vigentes hasta que ella se dé nuevos poderes, en descargo de su deber intima a Vd. que en el caso de que en cualquier forma y por cualquier persona se le presenten proposiciones de rendición, cesación de hostilidades o arreglo que no sea el reconocimiento de la independencia absoluta de Cuba, --cuyas proposiciones ofensivas y nulas no pueden ser más que un ardid de guerra para aislar o perturbar la Revolución,-- castigue Vd. sumariamente este delito con la pena obligada a los traidores a la Patria.⁹

En resumen: para el problema nacional Martí acepta y practica la violencia, para el problema social, no la prefiere. Pero a condición de que se logre otra solución, en general pacífica. Así pensó la Generación de su centenario. El asalto al Moncada fue la respuesta al golpe de Estado fascista del imperialismo y Batista. Ahora mismo Cuba considera que serán las movilizaciones de las masas populares las vías fundamentales para hacer frente a la violencia terrorista del imperialismo y hacer posible otro mundo, derrotando la globalización neoliberal.

Otra discrepancia de Martí respecto a Marx era la de no ser partidario de la dictadura del proletariado, formulada de esa manera, aunque quería una República de trabajadores. La idea martiana es ahora la formulación correcta, dado el desarrollo de las fuerzas productivas y los sujetos sociales nuevos, y es empleada por la Revolución Cubana, que plantea en positivo la cuestión: democracia socialista de masas. En Martí influía el hecho de que Cuba tenía un proletariado muy minoritario, lo mismo que Nuestra América y que en Estados Unidos existían todavía condiciones para

⁹ ibidem.t. 4, P. 136, 137

la influencia política determinante de los trabajadores, lo que vio que iba dejando de ser posible. Sin embargo, la dictadura del proletariado no es el objetivo final del marxismo, sino la sociedad sin clases y sin Estado.

Sin duda Martí aspiraba, desde su posición de no llevar a extremos la lucha clasista, a que cesara la división de la humanidad en clases e incluso naciones. **El humanismo es lo que mueve a Marx como a Martí. Su visión del comunismo se corresponde con la idea martiana de que Patria es humanidad y que hombre es más que raza.**

Desde las posiciones del materialismo dialéctico Marx piensa que el sistema capitalista tiene por misión crear, con el desarrollo del proletariado, las condiciones para la revolución socialista que conduzca a la formación comunista, que implica el regreso a la humanización de los hombres que caracterizó su existencia en la comunidad primitiva, cuando el enemigo del hombre era la naturaleza. No plantea que ese regreso sea un postulado moral, en lo que no coincide con Martí, sino el resultado necesario de la acentuación de la lucha entre la burguesía y el proletariado, que lleva a la revolución social de nuestra época, como solución de las crisis inexorables del capitalismo. Pero es un error reducir a Marx al determinismo objetivista y a Martí al subjetivismo máximo. Martí fue certero al decir: *Los problemas que engendran cambios, sobre todo, no se resuelven sino en momentos críticos y extremos, en que accidentes, acaso inesperados y fútiles, ponen en brusco relieve los daños que hacen necesaria la transformación, exacerbando y precipitan a grado de resolución, las cóleras y raciocinios paciente y dolorosamente acumulados, y despiertan de súbito al héroe, dormido siempre en el fondo del hombre*¹⁰. O sea, la situación revolucionaria.

El odio del imperio contra Cuba se explica por su afán de apagar ese heroísmo en el conjunto de los pueblos del mundo, incluido el norteamericano, colocado en la hora de la verdad. O solidario, o verdugo. Como enseña Fidel tenemos motivos para confiar en que será Lincoln y no Bush quien dicte el rumbo definitivo de ese noble pueblo. No podrán engañarlo todo el tiempo. Lo supimos al sostener a nuestro pueblo en el rescate del niño cubano secuestrado por la mafia fascista de Miami. Vemos que comienza a luchar contra las

¹⁰ Martí, José. Obras... t. 5, p.105.

guerras a que lo arrastran en medio del pánico fomentado desde los monstruosos atentados del 11 de septiembre y por el mantenimiento de sus conquistas democráticas en peligro.

Marx considera que siendo un ser social, que sólo puede realizar su ser a través de los demás, el trabajo de uno se enriquece con el de todos y enriquece el de todos, lo que universaliza la cultura. Lo mismo es válido para la libertad. Por destruir la enajenación del hombre hacia las cosas que crea, otros hombres y consigo mismo, el comunismo es la victoria plena de la libertad y la cultura. Si el primer humanismo fue obra de la ignorancia, que hacía imposible que nadie sobreviviera por sí mismo, el nuevo lo será de la cultura, que no puede ser reducida a automatizar al hombre, convertirlo en simple consumidor, crear condiciones para exterminar la naturaleza y la especie humana por dictado de los Jay Gould.

Martí afirma que ser cultos es la única manera de ser libres.

La tesis nueva que con Fidel descubrimos los cubanos es que nuestro socialismo debe tener el máximo posible de rasgos comunistas, como se expresa en salud para todos, educación para todos, cultura general integral para todos, deportes para todos, recreación para todos, dominio de la ciencia y la tecnología para todos y derechos humanos genuinos para todos, incluyendo la democracia participativa de masas. **El supremo derecho humano alcanzado por el pueblo cubano es su deber de autogobernarse, que aplica a la luz de su Constitución Socialista.** Nuestro pueblo, en libre ejercicio de su total soberanía, ha modificado su Ley de Leyes para declarar irrevocable el socialismo y que Cuba jamás cambiará su política exterior bajo el dictado de la amenaza, la presión y ni siquiera la agresión.

La obra de la Revolución, que reconoce todo el que sea honesto y pueda estar bien informado, se corresponde con la idea de Martí de que la República de los cubanos tenga como ley suprema la dignidad plena del hombre y ser con todos y para el bien de todos.

En la raíz de las contradicciones fundamentales del proceso histórico se presenta la división social del trabajo, que se expresa en la absurda existencia de un puñado de países altamente desarrollados a costa del subdesarrollo del Tercer Mundo, hogar de la inmensa mayoría de la humanidad.

Esa división, impuesta en todo el mundo mediante guerras coloniales y la barbarie propia de la acumulación original del capital,

acompaña toda la historia humana, es decir, su prehistoria, para decirlo con Marx. Surgió como derivado del acto sexual y luego atendiendo a las condiciones físicas, y se hace verdadera, según Marx, a partir del momento en que se separan el trabajo físico y el intelectual.

Al comparar el capitalismo con su pasado feudal y esclavista, Marx califica la división social del trabajo *como una de las potencias fundamentales de la historia anterior, que en el seno de la clase dominante aparece como división del trabajo físico e intelectual, de tal modo que una parte de esta clase se revela como la que da sus pensadores (...) mientras que los demás adoptan (...) una actitud más bien pasiva y receptiva, ya que son en realidad los miembros activos de esta clase y disponen de poco tiempo para formarse ilusiones e ideas acerca de sí mismos.*¹¹

La solución que el socialismo de Cuba está ensayando es llegar en el futuro (necesariamente lejano) a suprimir la división social del trabajo mediante la Revolución del Conocimiento, y conquistar la creación de un capital humano cualitativamente diferente al que surge en el capitalismo por su espíritu de máxima solidaridad y su cultura general integral. En ese empeño, el florecimiento masivo del hombre nuevo encarnado por Che Guevara, se dan las manos Marx y Martí, doblemente nuestros contemporáneos. En este presente de lucha contra la inhumanidad del imperialismo y en el futuro en que vencerá en todo el planeta el humanismo que los concilia.

¹¹ Marx y Engels. La ideología alemana. Editora Política, La Habana, 1979, p. 49